

DESAFÍOS Y OBSTÁCULOS DE LA DEMOCRACIA ARGENTINA, 40 AÑOS DESPUÉS
Explorando subjetividades en el marco actual de predominio neoliberal

Ernesto Javier Schtivelband

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Argentina

eschtivel@yahoo.com.ar - <https://orcid.org/0000-0003-4983-7189>

Recibido: 02 de julio de 2023

Aceptado: 17 de noviembre de 2023

Identificador permanente (ARK): <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18535925/mu1lmdqk8>

|1|

Resumen: A 40 años de la recuperación de la democracia, el presente artículo propone aportar elementos de análisis sobre el proceso de reconfiguración subjetiva que, de manera compleja pero cada vez más subordinado a la lógica de lo que Michel Foucault dio en llamar gubernamentalidad neoliberal, tuvo lugar en la Argentina reciente. En un largo recorrido que se inició en la década del setenta, dicha reconfiguración se manifestó durante la dictadura cívico-militar a través de prácticas de complicidad, silencio y aceptación de la violencia institucional. Luego, y tras los años de repolitización de la denominada “primavera democrática” (1983-1987), se expresó en el predominio de una ciudadanía caracterizada por la apatía, la desafección política y volcada hacia los intereses meramente individuales. Si bien luego de la crisis de representación de 2001 esta dinámica experimentó una interrupción, muchos de los rasgos característicos del arte de gobierno neoliberal emergerían, aunque modificados, en los años siguientes bajo la forma de nuevas configuraciones subjetivas. Focalizando en estos desplazamientos, aunque contemplando también las continuidades históricas, el trabajo centra la atención en dos episodios significativos de la etapa más reciente de la democracia argentina (2008-2019). El primero de ellos es el denominado “conflicto del campo” de 2008, que surgió como una protesta de los productores agropecuarios en contra de las retenciones a las exportaciones de granos impuestas por el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015). El segundo episodio se centra en la escena política surgida a raíz del conflicto por la fuerte alza en las tarifas de los servicios públicos esenciales dispuesta por Mauricio Macri (2015-2019) durante los primeros meses de su mandato. Finalmente, se abren ciertos interrogantes ante los desafíos que significa la construcción de un nuevo pacto democrático en el contexto actual, donde la lógica neoliberal organiza la producción de subjetividad.

Palabras clave: democracia, neoliberalismo, subjetividad, servidumbre voluntaria

CHALLENGES AND OBSTACLES OF ARGENTINE DEMOCRACY, 40 YEARS LATER

Exploring subjectivities in the current framework of neoliberal dominance

Abstract: Forty years after the recovery of democracy, this article aims to provide elements of analysis on the process of subjective reconfiguration that, in a complex manner but increasingly subordinated to the logic of what Michel Foucault called neoliberal governmentality, took place in recent Argentina. In a long journey that began in the 1970s, this reconfiguration manifested itself during the civic-military dictatorship through practices of complicity, silence, and acceptance of institutional violence. Later, after the years of politicization during the so-called "democratic spring" (1983-1987), it was expressed in the predominance of a citizenship characterized by apathy, political disaffection, and a focus on purely individual interests. Although this dynamic experienced an interruption after the representation crisis of 2001, many of the characteristic features of neoliberal governance emerged, albeit modified, in the following years in the form of new subjective configurations. Focusing on these shifts while also considering historical continuities, this work focuses on two significant episodes of the most recent stage of Argentine democracy (2008-2019). The first one is the so-called "rural conflict" of 2008, which emerged as a protest by agricultural producers against the grain export taxes imposed by the government of Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015). The second episode centers around the political scene that arose from the conflict over the significant increase in essential public service rates implemented by Mauricio Macri (2015-2019) during the early months of his term. Finally, certain questions arise regarding the challenges posed by the construction of a new democratic pact in the current context, where neoliberal logic organizes the production of subjectivity.

|2|

Key words: democracy, neoliberalism, subjectivity, voluntary servitude

Introducción

En el ensayo documental *Adiós a la memoria* (2020), Nicolás Prividera recupera la historia de su familia a través de imágenes y filmaciones de su infancia, en un trabajo de montaje que tiende a establecer un puente entre el período de la última dictadura cívico-militar argentina y el presente. Con el foco puesto a la vez en la enfermedad de Alzheimer sufrida por su padre y en las fisuras de la memoria colectiva, en un tramo del film el director-narrador se interroga acerca del comportamiento de una cierta parte de la sociedad que vivió recluida y “en piloto automático” después de 1976, tal como ocurrió con su padre antes de ir perdiendo la memoria. Cuando se pone en su lugar, trata de comprender las razones que lo llevaron a un paulatino aislamiento y lo interpreta como una respuesta ante un exterior hostil durante la dictadura; así como otros, más alejados de la política, pudieron haber optado por ignorar lo que estaba pasando, por comodidad, por desidia o simplemente por inercia. Sin embargo, sugiere a continuación que no todo fue represión o indiferencia, sino también, y quizás en mayor medida, “una complicidad subterránea o abierta”. Menciona, por caso, a sus abuelos, que reclamaban

por el orden militar hasta que miembros de las Fuerzas Armadas secuestraron a su madre de la casa donde vivía. Es para reforzar esta idea que recurre al pensamiento de Gilles Deleuze y Félix Guattari, de quienes cita un conocido pasaje de *El Anti Edipo* (1973):

Incluso las formas más represivas y más mortíferas de la reproducción social son producidas por el deseo. Por eso, el problema fundamental de la filosofía política sigue siendo el que ya Spinoza supo plantear (y que Reich redescubrió): “¿Por qué combaten los hombres por su servidumbre como si se tratase de su salvación? ¿Por qué soportan los hombres desde hace siglos la explotación, la humillación, la esclavitud, hasta el punto de quererlas no sólo para los demás, sino también para sí mismos?” Cómo es posible que se llegue a gritar: ¡queremos más policía y menos pan! Nunca Reich fue mejor pensador que cuando rehúsa invocar un desconocimiento o una ilusión de las masas para explicar el fascismo, y cuando pide una explicación a partir del deseo, en términos de deseo: no, las masas no fueron engañadas, ellas desearon el fascismo en determinado momento, en determinadas circunstancias, y esto es lo que precisa explicación, esta perversión del deseo gregario (p. 36).

|3|

Cuando retoma su propia voz, ya no se observan imágenes del pasado familiar, la trama se sitúa en otra época. Transcurren los últimos meses de la gestión de Mauricio Macri (2015-2019) y Prividera muestra ahora fotografías de personas durmiendo a la intemperie, carteles vandalizados de la próxima campaña electoral y transeúntes que caminan indiferentes por las calles de la ciudad de Buenos Aires mientras confiesa la profunda decepción de tener que volver a discutir, tantos años después, el número de desaparecidos “con los que ayer decían que estaban paseando por Europa”¹. También se lamenta por quienes, una vez más, han sido “ganados por el individualismo, la salvación del más fuerte y la admiración sin reserva por los ladrones”. Hace una pausa y remata con ironía: “sólo si son de guante blanco, claro”.

Argentina lleva 40 años de continuidad institucional pero las preguntas de Deleuze y Guattari resuenan en el presente, abriendo nuevos interrogantes. Si hoy como ayer –para citar una vez más a su realizador– hay quienes viven la política como una intromisión en su pacífica vida familiar, ignorando todo lo que no sea su propia salvación, ¿cuál fue efectivamente el alcance –y los límites– del llamado “proceso de democratización” iniciado en 1983, tras la asunción presidencial de Raúl Alfonsín? ¿No debía comprender, además del Estado y sus instituciones, los diversos ámbitos de la vida colectiva, sustituyendo –como se argumentó en ese momento– el silencio, el miedo y la complicidad por la participación ciudadana?

En base a estos interrogantes, el presente artículo toma como punto de partida una interlocución crítica con los debates sobre la transición (Portantiero y de Ípola, 1984;

¹ Prividera hace referencia a los discursos negacionistas que en parte proliferaron en las filas de la gestión del Gobierno de Macri pero que también comenzaron a tener eco en cierta parte de la sociedad.

entre otros) y post-transición (O'Donnell, 1994; entre otros) democráticas, dado que en el escenario postdictatorial emergieron como un intento de proponer ciertos horizontes frente a la encrucijada democrática del momento. Si bien es indudable que estos debates significaron un punto de inflexión fundamental en los procesos de institucionalización de la vida democrática, resulta importante señalar que ellos cargan también con algunas de los supuestos que darían, en cierto modo, vía libre a los procesos de cristalización neoliberal a partir de la década del noventa. Vale decir, la prioridad otorgada al aspecto procedimental de la democracia en detrimento del aspecto sustantivo, el énfasis en la racionalidad política y la búsqueda de consensos, así como la recuperación de la noción de pacto como regulador de las pasiones políticas, entre otros factores, no lograron promover el fortalecimiento de los lazos sociales y fomentar la participación de la sociedad civil, como se esperaba. En cambio, contribuyeron a la despolitización de la vida social y al surgimiento de nuevas formas de servidumbre voluntaria² que se manifestarían en los años siguientes.

Por otra parte, en ese marco es posible identificar ciertas huellas de un proceso de reconfiguración subjetiva que, de manera compleja pero cada vez más subordinado a la lógica de lo que Michel Foucault (2007) denominó gubernamentalidad neoliberal, sentó las bases para la formación de una ciudadanía dispuesta a aceptar, ya sea en silencio o abiertamente, una serie de restricciones derivadas de la implementación de políticas económicas y sociales que en otro momento habrían encontrado una mayor resistencia. Durante la dictadura, estas huellas se evidenciaron en las prácticas de complicidad, silencio y aceptación de la violencia institucional. Posteriormente, tras los años de repolitización de la denominada “primavera democrática” (1983-1987), en el predominio de una ciudadanía caracterizada por la apatía, la desafección política y volcada hacia los intereses meramente individuales. Un perfil ciudadano que aparecía imponiéndose sobre otros que –como en el caso de algunos movimientos sociales, piqueteros y cierto sindicalismo– iban tejiendo lazos políticos en las acciones de resistencia.

Si bien luego de la crisis de representación de 2001 esta dinámica experimentó una interrupción, muchos de los rasgos característicos del arte de gobierno neoliberal emergerían, aunque modificados, en los años siguientes bajo la forma de nuevas configuraciones subjetivas. Centrando la atención en estos desplazamientos, se examinan a continuación dos episodios significativos de la etapa más reciente de la democracia argentina (2008-2019). Asumiendo que la democratización de la vida ciudadana ha sufrido avances y retrocesos desde la recuperación de la institucionalidad,

² Aquí es necesario desligar la palabra voluntad de la formulación original de Étienne de La Boétie (2008) en 1549, que implicaba una sumisión consciente al poder del rey. En lo que respecta a la reactualización de formas de servidumbre voluntaria, el problema en cuestión no trata ya de la capacidad humana de decidir libremente lo que se desea o no, sino de una voluntad orientada por una lógica de “autovaloración de sí” que el régimen de dominación neoliberal ha logrado introducir en el sujeto a través de distintos dispositivos de rendimiento y goce (Laval y Dardot, 2017; Alemán 2016; entre otros), que en muchos casos escapan a su conciencia. Por lo tanto, las prácticas de sometimiento inherentes al orden neoliberal no se basan exclusivamente en formas de opresión externa, aunque estas también pueden estar presentes. Su eficacia radica con frecuencia en la creación de subjetividades configuradas bajo el paradigma empresarial y gerencial de la existencia.

el análisis de esos acontecimientos clave permite advertir la continuidad y profundización en las últimas décadas, de la producción de una forma de subjetividad social que, en tensa coexistencia con otras que operan en un sentido de construcción del ser-en-común, se manifiesta impregnada de un deseo de servidumbre.

El primero de ellos, es el denominado “conflicto del campo” de 2008, que surgió como una protesta de los productores agropecuarios en contra de las retenciones a las exportaciones de granos impuestas durante la gestión de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015). En el marco de un complejo proceso de repolitización en la región,³ que en la Argentina llegó a involucrar a sectores que hasta poco tiempo atrás se habían autoexcluido de la esfera pública, el conflicto desencadenó una serie de movilizaciones masivas a favor y en contra de la medida involucrando un amplio espectro social. Se trató de un escenario en el que, por un lado, un gran sector de tradición militante mostró su apoyo al gobierno de la entonces Presidenta y, por otro, las entidades rurales, algunos partidos minoritarios y una porción de la clase media coincidieron en su rechazo a la medida de gobierno. En ese contexto, llamó particularmente la atención la manifestación de esa parte de los sectores medios urbanos que hasta ese momento no sólo se había mantenido completamente al margen sino que también había repudiado las protestas sociales de años anteriores. De este modo, el conflicto por las retenciones móviles encontró en ese sector social un actor que, sin estar necesariamente identificado con una posición ideológica ni guiado por intereses particulares, al apoyar a las entidades agrarias en su búsqueda por obstaculizar las políticas fiscales del gobierno, mostró cierta implicación en los asuntos públicos, pero sobre todo expresó un rotundo rechazo a cualquier forma de intervencionismo estatal que supusiera formas más equitativas de redistribución. Se propone denominar a ese actor sujeto *neopolítico* (Schtivelband, 2016), aludiendo con el neologismo tanto a la novedad que implicó su incorporación a la esfera pública y su involucramiento en discusiones y controversias de carácter político, como a la persistencia, en la subjetividad de ese mismo sujeto, de disposiciones afectivas provenientes de una configuración de larga data –cristalizadas en una identidad de clase media con un fuerte componente antiperonista– sobre las cuales operaron durante la década del noventa modos de identificación y participación ciudadana configurados por la gubernamentalidad neoliberal⁴. Ambos componentes –el antiperonista y el neoliberal– confluyeron en un denominador común que configuró la subjetividad de una parte de la clase media porteña,⁵ para la cual la fantasía de una “vida buena” o una “sociedad justa” pasaría por la defensa y reivindicación de las

|5|

³ El término “repolitización” hace referencia al proceso de renovación y reactivación de la participación ciudadana en temas políticos y sociales. Esencialmente, la repolitización implicó un retorno al compromiso cívico y político en una época en la que la desafección política y la apatía eran frecuentes en la región.

⁴ En aquella ocasión, se recolectaron testimonios utilizando técnicas etnográficas: se llevaron a cabo y analizaron treinta entrevistas semiestructuradas a personas que se autopercebieron como pertenecientes a los sectores medios urbanos de la Ciudad de Buenos Aires y que manifestaron haber apoyado o participado activamente en los reclamos de la dirigencia rural durante el conflicto. Aunque las entrevistas no arrojaron conclusiones definitivas, resultaron valiosas para obtener información relevante y echar luz sobre el fenómeno en cuestión.

⁵ Si bien se focaliza en la clase media porteña, cabe destacar que el fenómeno fue más extenso e incluyó capas medias a nivel nacional, además de ciertos sectores populares.

libertades individuales por sobre la construcción de la comunidad, la preeminencia de la lógica del mercado y el rechazo de la acción del Estado en la regulación de la vida social y el odio hacia el otro en tanto amenaza de la propia existencia.

Ahora bien, la figura del sujeto *neopolítico* que se perfiló en el transcurso del conflicto por las retenciones móviles fue la manifestación más destacada –aunque no la única– de un movimiento de mutación subjetiva que, como se indicó más arriba, ya estaba en curso mucho antes. Es cierto, como también se ha dicho, que los procesos abiertos tras la crisis político-institucional de 2001 significaron la apertura de lo que Martín Plot (2008) dio en llamar un “tiempo público” –en referencia a ese momento en que se dejan de lado las ocupaciones particulares–, durante el cual se evidenció cierto resquebrajamiento de la hegemonía neoliberal; sin embargo, en el transcurso del conflicto agropecuario, la emergencia del sujeto *neopolítico* no significó un liso y llano retorno a posiciones antipolíticas sino que mostró tanto una ampliación de la preocupación por los asuntos comunes como la persistencia e intensificación de disposiciones y tendencias preexistentes. Frente a otros momentos de la historia reciente, como había ocurrido durante el gobierno de Carlos Menem (1989-1999), por ejemplo, cuando las manifestaciones de apoyo a las políticas de ajuste se daban de manera tácita, y sólo eventualmente más explícita, la adhesión de los sectores medios a los reclamos de la dirigencia rural no sólo permitió observar la continuidad de una producción subjetiva basada en la internalización del deseo de servidumbre, sino también su creciente exteriorización, manifestada en movilizaciones y actos masivos.

|6|

Si bien el modo de operar de la subjetividad *neopolítica* se ha reconocido privilegiadamente en un sector de la clase media, la continuidad y diseminación de dicha operatoria conduce a reinterrogarse acerca de sus alcances. En este sentido, la mirada se dirige ahora a identificar algunos de los rasgos que adquirió la referida mutación subjetiva en el escenario político posterior. Para avanzar en el esclarecimiento de esta cuestión, se propone como segundo ejemplo de análisis la escena política surgida a raíz del conflicto por la fuerte alza en las tarifas de los servicios públicos esenciales dispuesta por el gobierno nacional en 2016. La medida formaba parte de una reforma al sistema de subsidios que recortó considerablemente las partidas presupuestarias del Estado destinadas a financiar parcialmente el costo de la luz, el gas y el agua. Ante el impacto en las facturas, muchos de los afectados participaron en marchas por todo el país y presentaron denuncias en los juzgados para tratar de frenar lo que se consideró un “tarifazo”. Sin embargo, también hubo sectores de la sociedad que, aún perjudicados por los aumentos excesivos, se pronunciaron con fervor a favor del gobierno. A diferencia de las intensas movilizaciones que se produjeron durante el conflicto de 2008, en esta ocasión las muestras de apoyo se manifestaron de forma más esporádica y principalmente a través de las redes sociales, en una coyuntura donde comenzaba a hacerse patente el viraje hacia un espacio público digital (Aruguete y Calvo, 2020).

Lo que llama la atención en este caso es que quienes ofrecieron su respaldo a las medidas oficiales, a pesar de que les reportarían menores grados de bienestar, lo hicieron expresando una voluntad de sacrificio y una disposición sin precedentes para soportar las privaciones que exigía el plan de ajuste económico y social impulsado por

la Alianza Cambiemos. Estas observaciones conducen a pensar que a partir del conflicto por el tarifazo se habría asistido a la manifestación de huellas novedosas del proceso de reconfiguración subjetiva iniciado desde los tiempos de la dictadura. Por un lado, como había ocurrido durante el conflicto agropecuario, reaparecieron, exacerbadas, algunas de las disposiciones afectivas ligadas a la identificación antiperonista y la racionalidad neoliberal. Enlazados a la efervescencia de los discursos del odio y la legitimación de la desigualdad promovidos desde ámbitos gubernamentales y (re)producidos en los medios y redes sociales, los testimonios recogidos dieron cuenta de una construcción de sentido que remitía a la visión nostálgica de un pasado idealizado que habría sido corrompido por el populismo, el deseo de recuperarlo mediante el sacrificio y el esfuerzo individual y el rechazo del otro en la medida en que estorbara o impidiera su realización. Pero por otro lado, la exacerbación de dichos rasgos se presentó desplazada, desdibujando la voluntad de participación política que había caracterizado la escena del 2008 y revelando el abandono del discurso de la “vida buena” y su sustitución por un discurso sacrificial (desprovisto de un horizonte temporal en el que el sacrificio presente se traduciría en una mejora de las condiciones de vida) mediante el cual se aceptaba la frustración del propio disfrute a condición de impedir el de los demás.

|7|

Tomando nota del surgimiento de estas nuevas formas de servidumbre voluntaria basadas en el sacrificio y el sufrimiento, se puede interpretar el proceso de mutación subjetiva en el contexto de la renovada embestida neoliberal que experimentó Argentina después del conflicto de 2008 como la transición del sujeto *neopolítico* a un sujeto *neosacrificial* (Schtivelband, 2023).

La subjetividad *sacrificial* entre los desafíos y obstáculos de la democracia

Considerando lo que se ha analizado hasta el momento, ¿es posible afirmar que las recientes formas de servidumbre representan la culminación de la transformación de un sujeto que ha quedado irremediabilmente atrapado en la red de dispositivos y efectos de poder que se construyen desde y alrededor de él para asegurar su obediencia y sumisión?

Por un lado, es importante destacar que, así como la figura del sujeto neopolítico no fue la única que se perfiló en el transcurso del conflicto por las retenciones móviles, el sujeto sacrificial también convivió –y convive– con otras figuras, algunas igualmente subordinadas a las modalidades de dominación y sometimiento impuestos por los dispositivos neoliberales (como el “consumidor consumido” o “el empresario de sí mismo”, por ejemplo) y otras que han presentado mayores resistencias. Al respecto, cabe señalar que así como en 2008 las protestas a favor de “el campo” coincidieron con la intensificación de actos y manifestaciones de apoyo al gobierno, en 2016, durante el conflicto por el “tarifazo”, hubo quienes se mostraron a favor de dicha medida y quienes expresaron su disconformidad a través de marchas en distintos puntos del país y denuncias ante los tribunales.

Pero, por otro lado, no puede pasarse por alto que, como han señalado diversos autores, entre ellos Jorge Alemán (2018), el capitalismo, en su mutación neoliberal, “funciona como un dispositivo con pretensiones totalizantes, intentando cerrar cualquier brecha en lo social, anulando su heterogeneidad y negando cualquier antagonismo” (p. 157). Algunos, llevando este diagnóstico al extremo, adoptaron una posición pesimista y fatalista, borrando por completo cualquier esperanza de emancipación. Por ejemplo, el filósofo Byung-Chul Han, en una serie de ensayos recientes (2013; 2014), dio por sentado que los diversos dispositivos de poder que operan en las actuales sociedades de control lograron finalmente la captura absoluta del sujeto. Para este autor, los aparatos electrónicos, las redes sociales, la ingente cantidad de datos que los propios sujetos aportan y que circulan de manera transparente e interconectada, conforman una especie de panóptico digital que centra su eficacia en su capacidad de intervenir profundamente en el psiquismo de un sujeto que concibe sin fisuras en su constitución:

El sujeto de rendimiento de la Modernidad tardía posee un psiquismo muy distinto del sujeto de obediencia sobre el que versa el psicoanálisis de Freud. El aparato psíquico de Freud se rige por la negación, la represión y el miedo a la transgresión. (...) El sujeto de rendimiento de la Modernidad tardía es pobre en negación. Es un sujeto de la afirmación. Si el inconsciente está ligado necesariamente a la negatividad de la negación y la represión, entonces el sujeto de rendimiento de la Modernidad tardía ya no tiene inconsciente. (Han, 2013, p. 28).

|8|

Por lo tanto, los dispositivos de poder contemporáneos, como los Big Data, por ejemplo, que Han ha tomado como modelo, no sólo tendrían la capacidad de intervenir en la producción de subjetividad sino que parecerían haberse apropiado completamente de la psique, reduciendo al ser humano al nivel de objetos manipulables y medibles:

el Big Data permite hacer pronósticos sobre el comportamiento humano. De este modo, el futuro se convierte en predecible y controlable. La psicopolítica digital transforma la negatividad de la decisión libre en la positividad de un estado de cosas. La persona misma se positiviza en cosa, que es cuantificable, mensurable y controlable. (...) El Big Data anuncia el fin de la persona y de la voluntad libre. (Han, 2014, pp. 25-26).

Siendo así, el neoliberalismo podría haber cometido “el crimen perfecto”, en palabras de Alemán, porque si ya no hay sujeto, ni inconsciente, ni acción posible, tampoco habría forma de generar ninguna práctica de resistencia. Sin embargo, a diferencia de Han, el psicoanalista argentino no acepta la idea de que no haya inconsciente en el neoliberalismo. La aspiración de anularlo, ha subrayado, “implica confundir, en términos lacanianos, el plano óptico de la producción de subjetividades con la brecha ontológica en la que se sustenta el sujeto dividido del inconsciente” (2018, p. 82). Mientras que las subjetividades son construcciones socio-históricas y, por lo tanto,

susceptibles de distintas transformaciones epocales, la dependencia y subordinación respecto del orden estructural u ontológico del lenguaje son ineliminables y constitutivas del sujeto. Lo que en definitiva interesa, como señala el autor, es no confundir “la lógica específica del inconsciente, sus articulaciones significantes en relación a lo real imposible, y las relaciones de explotación y opresión construidas en las relaciones de poder” (Alemán, 2022, s/p.), pero tampoco separarlos sin más.

De modo que, dilucidar las vinculaciones históricas entre estos dos ámbitos resulta crucial a la hora de pensar en la posibilidad de que se produzca un corte en el lazo que mantiene a una parte de la sociedad –en particular, la más afectada por las políticas neoliberales– atada a los dispositivos de la servidumbre voluntaria. Tomando distancia de la visión fatalista de Han, donde la apropiación de la subjetividad es absoluta, Alemán reconoce –siguiendo a Jacques Lacan– en el lugar vacío del sujeto, una brecha que se sustrae del régimen de producción de subjetividad y que ninguna construcción histórica podría terminar de colmar. Esta es la razón por la que el neoliberalismo no es el fin de la historia: “El ser hablante, sexuado y mortal, hecho sujeto por el lenguaje, nunca encuentra en él una representación significativa que lo totalice” (2018, p. 57). El hiato ontológico que constituye por igual a todos los seres hablantes, inapropiable para el neoliberalismo, es lo que sostiene la posibilidad de que el sujeto logre separarse del discurso que lo ha constituido como tal y, por esta vía, subvertir las identificaciones que lo dominan y lo fijan de diferentes formas al plus de goce.

Finalmente, se impone alguna aclaración sobre las implicancias y el alcance de estas últimas consideraciones. La pregunta por el itinerario seguido por una subjetividad tendiente a la subordinación al arte de gobierno neoliberal, cuya emergencia en el caso de la Argentina se rastrea tempranamente en relación con el proyecto de la última dictadura cívico-militar, no pierde de vista las continuidades que pueden plantearse con ciertas lógicas que fueron generándose y replicándose a nivel global. Pero, al mismo tiempo, la interrogación desde el andamiaje psicoanalítico pretende aportar respuestas que hurguen en ciertas condiciones psíquicas que operan como una suerte de sustrato (la división estructural del sujeto) que se moldea en un sentido epocal, en un ordenamiento histórico-político. Dicho esto, puede afirmarse que antes que una suerte de universalidad transhistórica, la subjetividad *neosacrificial* se entiende como aquella en la que los rasgos propios de una propensión a la servidumbre voluntaria se expande a partir de la ética social de la empresa propia de la gubernamentalidad neoliberal de un modo especialmente potente. A diferencia de otras subjetividades que buscan constituir vínculos de resistencia, esta subjetividad está gobernada por una lógica individualista de sumisión. No obstante, reconocer predominancias no supone que las figuras subjetivas deban interpretarse en un sentido puro. En buena medida, son atravesadas por condiciones históricas y coyunturales que explican las distancias pero también las continuidades entre configuraciones subjetivas en disputa. En el mismo sentido, la caracterización de la figura *neosacrificial* no pretende comprender todas las subjetividades configuradas en relación con la razón neoliberal. Por el contrario, esa racionalidad se despliega en una dinámica múltiple (Gago, 2014), dando forma a subjetividades muy diversas. Teniendo en cuenta estos aspectos, la figura del sujeto *neosacrificial* se presenta como una vía de acceso posible para interrogar, no sólo los

múltiples desafíos y obstáculos que enfrenta la democracia contemporánea, sino también el escenario que se abre a futuro.

Consideraciones finales

En las líneas previas, se ha buscado ampliar los márgenes por los que discurre la reflexión de Prividera, aportando nuevos elementos de juicio a la hora de retomar algunas de los interrogantes que plantea el film. Aunque abarca el período que va desde la última dictadura hasta el momento en que finaliza el rodaje, poco tiempo después de que Macri perdiera las elecciones primarias (PASO) en agosto de 2019, hacia el final de la película también se deslizan ciertas consideraciones con respecto al futuro. “El neoliberalismo parece batirse en retirada, una vez más”, anticipa Prividera, pero la visión que ofrece no es muy prometedora. A medida que se suceden imágenes de las últimas manifestaciones de apoyo al gobierno, dice no poder dejar de recordar la advertencia final del libro de Albert Camus que le regaló su padre cuando terminaba la dictadura: “El bacilo de la peste no muere. Puede permanecer dormido durante décadas aguardando pacientemente en los sótanos cajones y papeles. Hasta que un día, para desgracia y enseñanza de los hombres, la peste despierte otra vez a sus ratas y las envíe a morir a una ciudad dichosa”. Sin embargo, en los últimos fotogramas Prividera parece conjugar el pesimismo de la inteligencia con el optimismo de la voluntad. Entre referencias a Antonio Gramsci y Walter Benjamin destaca la necesidad de aferrarse a una melancolía de izquierda como estrategia de resistencia, como indicio de que todavía hay “esperanza de una redención futura”.

|10|

En las elecciones generales de 2019, la fórmula peronista Alberto Fernández-Cristina Kirchner se impuso en primera vuelta al obtener más del 48 por ciento de los votos, derrotando a Macri, que sumó el 40 por ciento. Entre las razones de la pérdida de votos de la Alianza Cambiemos respecto a las elecciones de 2015 y 2017, es muy probable que esté el descontento de ex adherentes que decidieron retirar su apoyo lamentando la pérdida de empleos, el alza de tarifas y la inflación. Así lo sugieren una serie de testimonios de ciudadanos arrepentidos de haber votado por Macri, que ganaron visibilidad en medios y redes en distintos momentos de su gobierno.

Lo cierto es que en los años posteriores al gobierno de Macri, el ferviente rechazo a toda forma de planificación e intervención estatal en la vida social, la disposición al sacrificio y las conductas o actitudes de odio hacia el otro, no parecen haber disminuido en absoluto en un sector importante de la sociedad. Algunos ejemplos, al menos de manera indicativa, permiten dar cuenta de la permanencia e incluso de la agudización de uno u otro de estos rasgos en el escenario político reciente. Uno de ellos son las protestas que se produjeron en 2020 en distintos puntos del país tras el anuncio de intervención del Gobierno nacional a la cerealera Vicentin y el envío de un proyecto de ley para su expropiación. Aunque el objetivo, según se remarcó, era rescatar a la empresa agroexportadora –que tenía pasivos por más de 1300 millones de dólares– de su debacle financiera y preservar las fuentes de empleo, sectores de la oposición política y empresarial consideraron que era parte de una estrategia para comenzar a acercarse a las políticas llevadas a cabo por el chavismo en Venezuela. En un escenario de confrontación con algunas características similares al de doce años atrás, cuando la

expresidenta Fernández de Kirchner impulsó la Resolución 125 sobre retenciones móviles, miles de manifestantes se movilizaron reiteradamente agitando consignas contra la expropiación de la cerealera y en defensa de la libertad y la propiedad privada hasta que, finalmente, tras un revés judicial, el Gobierno decidió derogar el decreto que había establecido la intervención.

Otro ejemplo son las protestas de 2020 y 2021 contra del confinamiento por la pandemia de COVID-19. Repitiendo un fenómeno que venía ocurriendo en distintas ciudades del mundo, en varios puntos de Argentina se realizaron marchas y concentraciones convocadas en las redes sociales, en las que grupos heterogéneos de manifestantes coincidieron en expresiones de disconformidad con las medidas de control sanitario ordenadas por el gobierno y desacreditando las consecuencias de los contagios y muertes registradas a causa del virus. Al mismo tiempo, las movilizaciones recogieron una amplia variedad de demandas que iban desde pedidos de “libertad” y denuncias de una “falsa epidemia” hasta el rechazo al aborto legal y la reforma judicial anunciada por el gobierno, además de exponer diferentes expresiones de odio, que en ocasiones derivaron en insultos y golpes a periodistas sindicados como “progubernamentales”.

|11|

Por último, a los ejemplos mencionados se pueden sumar las agresiones a funcionarios y dirigentes peronistas por parte de pequeños grupos dedicados a los escraches, así como las violentas protestas con horcas, bolsas mortuorias, guillotinas y antorchas en la Plaza de Mayo y otros sitios, sucesos que, en un contexto de ostensible incremento de los discursos de odio en medios y redes, acabarían desembocando en el intento de magnicidio contra la vicepresidenta de la Nación en septiembre de 2022. Este último episodio, gravísimo y excepcional en el ciclo democrático iniciado en 1983, instauró el debate sobre la necesidad de condenar tales discursos y bregar por un nuevo pacto democrático que excluya toda forma de violencia como medio para resolver los conflictos. Partiendo de la idea compartida por muchos intelectuales y políticos de que el atentado fue el punto máximo de un proceso al que se llegó tras mucho tiempo de aceptación y conformismo en torno a los discursos del odio, la discusión ha girado en torno a si se requiere una intervención normativa o si la solución más bien debería pasar por una respuesta cultural y política. En ese marco, desde el Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI) se impulsó la creación de un proyecto de ley contra los mensajes de odio en el ámbito público y se presentaron en el Congreso dos iniciativas que promovían modificaciones al Código Penal, en un caso para incorporar la figura de “asesinatos y delitos por motivos de odio” y en el otro para sancionar aquellos actos de “promoción, difusión o difusión, a través de medios digitales, soporte papel o en discursos públicos” de mensajes que inciten al “odio contra un grupo”. Al mismo tiempo, distintas voces han puesto en duda la efectividad de regulaciones como las propuestas. Entre otros, Ezequiel Ipar (2022) señaló al respecto que si bien hay momentos en que se cree que la única estrategia es prohibir, censurar y restringir la expresión, en realidad se trata de un recurso que solo sirve para pensar en un límite y, en ese sentido, es tal vez la herramienta menos interesante para combatir los discurso de odio. En el mismo sentido, Damián Loreti (2022) ha sostenido que el problema no se soluciona modificando el Código Penal. A su juicio, ejemplos como el

de Europa, donde hay medidas muy restrictivas que, sin embargo, no impiden la circulación de expresiones basadas en la ideología nazi, ayudan a entender que "hay cosas que se resuelven con la política, no con la existencia de una ley que lo impida".

En este punto, sin pretender agotar o ampliar un debate que rebasaría los límites de este trabajo, se propone a modo de cierre un breve punteo que incluye algunas de las formulaciones desarrolladas en las páginas precedentes a fin de que puedan ser tenidas en cuenta ante los desafíos que significa la construcción de un nuevo pacto democrático en el contexto actual, donde la lógica neoliberal organiza la producción de subjetividad.

En primer lugar, es importante volver a subrayar que los límites que encontró el modelo de la transición democrática, no sólo para incidir de manera significativa en el proceso de reconfiguración subjetiva iniciado con la última dictadura, sino también para dar cuenta de la formación de una ciudadanía caracterizada en buena medida por la apatía, la desafección política y volcada hacia los intereses meramente individuales, tiene que ver con una adscripción a formas de pensar la política que promovían la búsqueda de consensos racionalmente establecidos y que coincidían en ubicar a los afectos como aquello de lo que la política debía distanciarse, postulando la equivalencia entre afectividad e irracionalidad. Así, frente al "enigma" que supuso la falta de objeciones a las políticas de ajuste estructural implementadas en la década del noventa, las teorías para tratar de explicar las causas del fenómeno se buscaron casi exclusivamente en el campo de la racionalidad.

|12|

Por otra parte, vale la pena señalar que las dificultades encontradas por la mayoría de las investigaciones que estudiaron el conflicto agropecuario al tratar de responder la pregunta clave de por qué una parte importante de la clase media porteña se involucró y participó en actos y manifestaciones en apoyo a los productores rurales, radica en el hecho de que se centraron fundamentalmente en los aspectos racionales. Es muy probable que las formas que adoptó el conflicto del agro respondan en mayor o menor medida a la deliberación sobre el papel del campo y de la industria, la pérdida de confianza en el sistema político o la voluntad de participación en los asuntos públicos; el punto en cuestión es que voluntades, deliberaciones y racionalidad parecen no ser los únicos elementos que intervienen en la constitución de las identidades colectivas. Desde la perspectiva en la que se inscribe este trabajo, también es posible dar cuenta de la existencia de otros elementos, menos explorados, que merecen ser analizados y que resultan centrales para abordar el análisis de las formas colectivas de identificación. En este sentido, se prestó especial atención a la dimensión afectiva de aquellos sujetos (hasta poco tiempo atrás autoexcluidos de la esfera pública y sin intereses comunes con las corporaciones agropecuarias) que adhirieron a la protesta, a fin de echar luz sobre las disposiciones que permitieron la irrupción de su deseo de participación en discusiones cotidianas o en marchas, actos y cacerolazos, así como las que movilizaron su deseo de identificación con los reclamos de "el campo".

Por último, hacer hincapié en la necesidad de atender a las emociones y los afectos a la hora precisar los factores que intervienen en la producción de aquellos fenómenos políticos que resultarían enigmáticos desde una perspectiva que sólo se centrara en la voluntad y la razón de los sujetos, como es el caso del sacrificio voluntario de quienes

decidieron mantener su apoyo a las medidas de ajuste y suba de tarifas implementadas durante el gobierno de la Alianza Cambiemos a pesar de que les traerían menores grados de bienestar. Entre otras cuestiones, el análisis llevado a cabo permitió detectar una serie de elementos del orden de lo subjetivo no necesariamente regidos por la voluntad (identificaciones con un ideal segregativo, síntomas de gozar la insatisfacción, odio al modo particular que el otro tiene de gozar, etc.), lo que contribuyó a arrojar luz sobre el proceso de exacerbación y transfiguración de los rasgos característicos de la subjetividad *neopolítica* que llevaron a la emergencia de lo que aquí se denomina el sujeto *neosacrificial*.

En suma, recordar una vez más que, cualquiera sea el rumbo que tome la historia, es ineludible considerar el papel decisivo que juega la dimensión afectiva a la hora de buscar una explicación de los procesos tendientes a la continuidad o profundización de la racionalidad neoliberal; pero también al considerar las estrategias que permitan incidir, en un sentido contrario a esa lógica, en la reconfiguración que el neoliberalismo ha producido y sigue produciendo en las subjetividades.

|13|

Referencias bibliográficas:

- Alemán, J. (2018). *Capitalismo. Crimen perfecto o emancipación*. NED.
- Aruguete, N. y Calvo, E. (2020). *Fake news, trolls y otros encantos. Cómo funcionan (para bien y para mal) las redes sociales*. Siglo XXI.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1973). *El Anti Edipo*. Paidós.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Fondo de Cultura Económica.
- Gago, V. (2014). *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Tinta Limón.
- Han, B.-C. (2013). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Han, B.-C. (2014). *Psicopolítica*. Herder.
- La Boétie, E. (2008). *El discurso de la servidumbre voluntaria*. Terramar.
- O'Donnell, G. (1994). Democracia delegativa. En *Journal of Democracy* (Vol. 5, No. 1, pp. 55-69). Hopkins University Press.
- Plot, M. (2008). *La carne de lo social. Un ensayo sobre la forma democrático-política*. Prometeo.
- Portantiero, J. C. y de Ípola, E. (1984). Crisis social y pacto democrático. En *Punto de Vista* (N° 21, año VII, pp. 13-20).
- Schtivelband, E. (2016). *Entre la ausencia y el regreso de la política: acerca de la emergencia de una subjetividad neopolítica. El caso del conflicto por las retenciones móviles de 2008* [Tesis de maestría no publicada]. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Schtivelband, E. (2023). *Del sujeto neopolítico a las nuevas formas de servidumbre voluntaria. Reconfiguraciones subjetivas en el marco de la ofensiva neoliberal-conservadora en Argentina (2008-2019)* [Tesis de doctorado no publicada]. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Otras fuentes:



- Alemán, J. (12 de octubre de 2022). *Historicidad / Historicismo* [Publicación de estado]. Facebook.
<https://www.facebook.com/jorge.aleman.75457/posts/pfbid0TcQUePvwvD9xeqmtQ1UhTNh6nxPx9JmKsKfTXLrsi3QyP9PMrQyaJKsbiYPgdDgAl>.
- Ipar, E. (2022). *Discursos de odio. Una amenaza para la democracia* [Intervención en el noticiero de la TV Pública]. Recuperado de <https://www.tvpublica.com.ar/post/que-hacemos-con-los-discursos-de-odio>.
- Loreti, D. (2022). *Discursos de odio. Una amenaza para la democracia* [Intervención en el noticiero de la TV Pública]. Recuperado de <https://www.tvpublica.com.ar/post/que-hacemos-con-los-discursos-de-odio>.
- Prividera, N. (Director) (2022). *Adiós a la memoria* [film]. Argentina: Trivial Media.